

Bajo la sombra de Jehová

Bob Chatten

Cuando las cosas se ponen difíciles, es muy fácil estar ansiosos, con corazones agitados, y el quedarnos cansados, hasta agotados.

Salmo 121 abre, en el versículo 1, con una pregunta que creo que muchos están haciéndose hoy en día – ¿de dónde vendrá mi socorro? Necesito ayuda, rescate, socorro. ¿Dónde lo voy a encontrar? Veamos lo que dice.

Salmo 121.1:

¹ Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro?

Como les hemos enseñado, en los manuscritos antiguos de las Escrituras no había puntuación – no habían puntos, comas, signos de interrogación o de exclamación – entonces toda puntuación que vemos en nuestras Biblias impresas es la interpretación de los traductores y redactores – a veces correcta y a veces no. Aquí, por falta de entender la cultura de las regiones Bíblicas en la antigüedad, se equivocaron, porque la primera parte del versículo debe ser una pregunta tanto como la es la segunda parte. Debe leer “¿Alzaré mis ojos a los montes? [pregunta] ¿De dónde vendrá mi socorro?”

La razón por la cual esa primera parte debe ser una pregunta es porque, en las culturas paganas de esas épocas, adoraban a dioses hechas por sus propias manos, y los colocaban en templos y monumentos que casi siempre estaban en las cimas de montañas donde podían ser fácilmente vistos. Cuando tenían una necesidad, alzaban sus ojos a esos montes para buscar ayuda de sus dioses en sus templos allí. Entonces el Salmista empieza con una pregunta retórica: ¿De dónde vendrá mi socorro? ¿De esos templos dedicados a dioses falsos encima de los montes? Su respuesta (y espero que la nuestra), fue “¡No! De ninguna manera. Más bien (versículo 2)...”

Salmo 121.2:

² Mi socorro viene de Jehová, Que hizo los cielos y la tierra.

¿Por qué acudir a Jehová? ¿Cuáles son Sus cualificaciones para poder ayudarnos más que esos otros dioses que tienen sus templos en todo collado? ¡Muy sencillo! Porque Él hizo los cielos y la tierra. Si nos ponemos a pensar, para un Dios que puede hacer todo eso no le va a ser muy difícil tratar con cualquier problema o situación que yo tenga o enfrente. Nos da mucho aliento. Nos ayuda cuando pensamos en Él y ayudamos a otros pensar en Él.

Mantengan su dedo o marcador aquí un momento y miren por favor a Jeremías Capítulo 3. Aquí la Biblia dice lo mismo, no más en otras palabras.

Jeremías 3.23:

Ciertamente vanidad son los collados [**esos montes con sus templos encima**], y el bullicio sobre los montes [**todo el clamor de esa gente adorando allí**];...

El buscar ayuda de esas fuentes es “vanidad”, dice. Es inútil, sin provecho, en vano. Pero hay una opción mucho mejor, como sigue el versículo por contarnos.

...ciertamente en Jehová nuestro Dios está la salvación [**la liberación**] de Israel.

Otra versión lo traduce como “De verdad, los collados son una ilusión, una delusión, un engaño; De verdad, en el Señor nuestro Dios está la salvación de Israel.” La palabra “salvación” tiene el sentido de “rescatar”. Dios está en una misión de rescate para salvar y librar a Su gente. No nos olvidemos que, en el nuevo nacimiento, todos nosotros hemos sido rescatados del poder de las tinieblas y sido trasladados al reino de Su amado hijo [Colosenses 1:13] y Dios está listo para rescatarnos de cualquier otra cosa cuando le necesitamos.

Volviendo, entonces, a Salmo 121, leamos otra vez los versículos 1 y 2 antes de seguir al versículo 3.

Salmos 121:3-6:

¹ ¿Alzaré mis ojos a los montes?; ¿De dónde vendrá mi socorro?

² [**Respuesta:**] Mi socorro viene de Jehová, Que hizo los cielos y la tierra.

³ No dará tu pie al resbaladero...

Con la ayuda de Él no tenemos que resbalar y caer.

...Ni se dormirá el que te guarda.

Nosotros necesitamos dormir y descansar, más aún cuando estamos bajo presión. Pero Dios quien nos ama vigilará por nosotros sin dormir. El versículo 4 lo dice de una forma aún más enfática:

⁴ He aquí, no se adormecerá ni dormirá El que guarda a Israel.

⁵ Jehová es tu guardador; Jehová es tu sombra a tu mano derecha.

⁶ El sol no te fatigará de día, Ni la luna de noche.

Quisiéramos mirar un poco más de cerca esta idea de que “Jehová es nuestra sombra”. Israel pasó mucho tiempo – 40 años – en el desierto durante su salida de Egipto. Y en la Tierra Prometida, la vertiente oriental de las montañas de Judea son un desierto. En esos terrenos, en el calor del día las temperaturas pueden subir hasta ser 43 a 48 grados. El sol te asalta, te bombardea con una tremenda intensidad, al punto que te fatiga (como dice), hasta te hace desmayar. Los que han estado en un solazo tremendamente fuerte saben que, si tan solo pueden

Bajo la sombra de Jehová

encontrar un poquito de sombra, es un tremendo alivio, es increíblemente refrescante. En la sombra, estás protegido del sol. La temperatura baja unos 10 grados. Puedes recuperar, pensar, respirar.

Dios quiere ser así para nosotros – ser la sombra a la cual podemos acudir para protección, para alivio, para ser refrescados. Y vale la pena notar que no es que Dios quita el sol. El no necesariamente hace que el problema afuera desaparezca, pero igual nos puede proteger contra la fuerza de ello si acudimos a Él y nos refugiamos bajo Su sombra.

¿Y qué del otro lado? La noche, la luna. Bueno, otra característica de estos desiertos es que aunque hace tremendo calor durante el día, el momento que cae el sol, el frío que sigue es igual de fuerte. Puede ir del haber estado en más de cuarenta grados al estar en 4 grados y uno se congela. Dios dice aquí que Él nos protege de ambas cosas, nos cuida sin importar cuán extremas llegar a estar las circunstancias.

Si se acuerdan, cuando los hijos de Israel estaban en el desierto al salir de Egipto, dice que Dios estaba con ellos como columna de nube de día y columna de fuego de noche. No solo era eso un recordatorio visible de que Dios estaba con ellos y les protegía contra los egipcios que les perseguían para matarlos, sino que también la nube podía proveer protección del sol por el día y el fuego calor contra el frío por la noche.

Dios todavía está hoy para suplir todas nuestras necesidades y protegernos. Su corazón ni Su habilidad, y Su poder no han cambiado. Su mano no se ha acortado.

Como dice:

Salmo 121:7:

⁷ Jehová te guardará de todo mal; El guardará tu alma.

En el versículo 3 llama a Dios “el que te guarda”.

En el versículo 5 lo llama “nuestro guardador”.

En el siete dice 2 veces que “nos guardará”.

Y, ahora en el versículo 8, lo dice una quinta vez para enfatizarlo aún más.

⁸ Jehová guardará tu salida y tu entrada Desde ahora y para siempre.

Qué lindo Salmo y que tremenda verdad para conocer y creer.

El Salmo 36 contiene otro lindo retrato de este concepto del estar bajo la sombra de Jehová.

Salmo 36.7:

¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia!

Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas.

Bajo la sombra de Jehová

Es una linda figura, muy tierna. Todos hemos visto fotos de polluelos asomarse desde debajo de las alas de su mamá. Allí están calentitos, abrigados, protegidos, cuidados. Nada les va a hacer daño. Así es como Dios quiere cuidar de nosotros. Tremendamente alentador y bello.

Otro lindo lugar donde aparece esto está en Salmo 57.

Salmo 57.1:

Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí;

Porque en ti ha confiado mi alma,

Y en la sombra de tus alas me ampararé Hasta que pasen los quebrantos **[hasta que pasen “estas calamidades”, se puede traducir]**.

Como gente de Dios necesitamos esa sombra de Jehová cuando nosotros y otros sufrimos quebrantos y calamidades. Nos amparamos bajo Su poderosa protección y simplemente nos quedamos allí hasta que la tormenta pase.

Versículo 2:

Salmo 57.2–3:

² Clamaré al Dios Altísimo **[esa es la parte que nos toca a nosotros]**, Al Dios que me favorece **[que cumple Su voluntad y propósito por mí]**.

³ El enviará desde los cielos, y me salvará De la infamia del que me acosa;

Para David, esas eran personas, pero, a fin de cuentas, el Gran Acosador, opresor, angustiador es el Adversario, porque él está detrás de todo lo malo, incluyendo la enfermedad y la muerte.

Selah

Dios enviará su misericordia y su verdad.

No se si sabían, pero cuando leen esa palabra “*Selah*” en los Salmos, quiere decir “pausen y consideren estas palabras”. Dios, después del decirnos que podemos escondernos debajo de Sus alas hasta que pasen los quebrantos y las calamidades, decirnos que, si clamamos a ÉL, que ÉL enviará desde los cielos y nos salvará de la situación en la cuál estamos, luego dice: “Ahora, para. Detente un momento. Deja de correr en tu mente y pon todo en pausa y piensa bien lo que te acabe de decir. ¿Lo entiendes? ¿Lo crees? ¿Lo necesitas repasar unas veces más? No sigas adelante hasta que creas plenamente lo que te estoy diciendo porque es importante.”

Interesantemente, los que van en contra de Dios, los que tratan de hacer daño a la gente de Dios, ellos estarán sin sombra, sin protección, dice ÉL. Podemos ver un ejemplo de esto en Números Capítulo 14.

Bajo la sombra de Jehová

Cuando los hijos de Israel llegaron por primera vez a la frontera de la Tierra Prometida, enviaron espías para hacer un reconocimiento de ella. Vieron que era una tierra de tremenda abundancia, tal como Dios les había dicho. Pero 10 de ellos se dejaron espantar por qué tan grandes y bien armados eran los habitantes de ella y comenzaron a dudar si iban a poder entrar o no. Peor aún, comunicaron ese temor y esa incredulidad al pueblo, así que dudaron de la promesa de Dios. Pero dos de ellos, Josué y Caleb, les recordaron de la perspectiva correcta respecto a la situación.

Números 14.6–9:

⁶Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefoné, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos,

⁷y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo:

La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena.

⁸Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel.

⁹Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis.

Esa palabra “amparo” en el versículo 9 es la misma palabra traducida como “sombra” en los otros versículos que hemos visto. ¿Qué estaban diciendo Josué y Caleb a la gente de Dios aquí? Les dicen, “No hay motivo para tener miedo aquí. Con nosotros está Jehová Dios como nuestro amparo, nuestra sombra, nuestra defensa. Pero por querer impedir la voluntad de Dios y tratar de hacer daño a la gente de Dios, el amparo, la sombra, la protección de ellos se ha apartado – ellos están desprotegidos mientras nosotros estamos protegidos, así que les vamos a poder vencerles fácilmente. No porque Israel era tan fuerte, sino porque Dios es poderoso y, con tal de que le creyeran a Dios, habitaban bajo Su sombra.

En Salmo 91, tenemos una combinación de esta imagen del estar bajo la sombra de Jehová con otra muy linda.

Salmo 91.1:

¹ El que habita al abrigo del Altísimo Morará bajo la sombra del Omnipotente.

La palabra “abrigo” allí es un “refugio”, “un lugar secreto en donde uno puede estar escondido de su enemigo o de un ataque”. Y no es por casualidad los nombres que Dios utiliza para Sí mismo aquí. Primero, Él se denomina “el Altísimo”. Eso quiere decir que Él es el Dios Supremo, que está sobre toda otra autoridad o poder. Y, luego habla de su ser el Omnipotente. Ese título da énfasis a Su gran poder, su habilidad de proveer todo lo que Su gente necesita.

Entonces en este un versículo, Dios dice que, si acudimos a Él, podemos habitar o vivir en ese refugio, ese lugar protegido por el Dios quien es Supremo en posición y autoridad; y podemos vivir bajo la sombra (la protección y el suministro) del Dios que tiene todo el poder necesario para suplir lo que sea que necesitaríamos. Más bien cuidados no podemos estar.

Volvamos a Salmos 121 y leámoslo una vez más para cerrar.

Salmo 121.1–8:

¹ [¿]Alzaré mis ojos a los montes[?]; [¡No!, pero entonces]

¿De dónde vendrá mi socorro?

² Mi socorro viene de Jehová, Que hizo los cielos y la tierra.

¿Es Dios capaz de socorrernos? Claro que sí. Él es el Dios Supremo, el Altísimo; Él es el Omnipotente, teniendo todo el poder y la autoridad necesaria para suplir abundantemente para Su gente que le busca. ¿Cuál es la prueba de ello? Es el mismo que suplió sobrenaturalmente para Israel por 40 años en el desierto cuando no había forma física de poder hacerlo. Él es el quien hizo los cielos y la tierra. ¿Cómo no va a poder hacer cualquier cosa que nosotros necesitamos?

Entonces Él si puede, pero ¿qué si estado muy ocupado o está dormido y entonces no me puede responder cuando le necesito? Versículo 3:

³ No dará tu pie al resbaladero, Ni se dormirá el que te guarda.

⁴ He aquí, no se adormecerá ni dormirá El que guarda a Israel.

Ya. Entonces no hay duda que Él siempre va a estar. Pero ¿qué si la situación se pone extremadamente difícil y complicada? Versículo 5:

⁵ Jehová es tu guardador; Jehová es tu sombra a tu mano derecha.

⁶ El sol no te fatigará de día, Ni la luna de noche. **[día y noche, extremos de calor o frío, eso lo cubre todo. Y en el versículo 7 lo reconfirma]**

⁷ Jehová te guardará de **todo** mal; El guardará tu alma **[tu vida entera]**.

Entonces no hay situación tan extrema que Él no pueda socorrernos, protegernos, cuidarnos, y suplirnos. Si, pero ¿por cuánto tiempo durará esa protección y ese cuidado? Versículo 8:

⁸ Jehová guardará tu salida y tu entrada Desde ahora y para siempre.

Escojamos habitar, vivir, bajo la sombra de Jehová; morar bajo Sus alas; habitar en Su abrigo, Su refugio.